

Separata

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Volumen XLIII, número 451, agosto 1988

La galaxia López Velarde



Palabras devotas a Ramón López Velarde

Por Luis Mario Schneider

Si la estrategia de la fama es mantener al tiempo en vilo, no deja de ser menos cierto que también la celebridad se fecunda por devociones. No creo que en la historia de la literatura mexicana haya existido un poeta con mayor veneración por otros poetas que Ramón López Velarde. Antes de su muerte, durante los instantes que el dolor por su partida física produjo, después y todavía, sigue siendo cantado, obsequiado. Es posible que esta decisión del destino seguirá abriendo caminos de más voces, de más admiraciones.

Mantengo lo dicho: Ramón López Velarde fue, hizo de su vida pública una negación de toda leyenda. En resumen, un recatado burócrata, un tímido provinciano que iba haciendo escalones en oficinas y en desempeños opacos, planos. Ante esta resistencia o esta elaborada discreción existe ese otro López Velarde, cargado de contradicciones, subyacente, de morbideces, de llameantes contenciones, ese Ramón López Velarde ahorcado y ahogado por la imaginación; zambullido en espesas aguas, cuya densidad se mide en remordimientos, en frustraciones, a veces de automandato o fatídicas; también en una búsqueda necesaria del padecimiento.

Es cierto que junto con José Juan Tablada fueron los primeros transformadores, los iniciadores del nuevo lenguaje de la lírica nacional, de la nueva poesía, la contemporánea, de México. Pero mientras el primero era un maravilloso *snob*, amante de lo exótico, habitador internacional, frecuentador de modas y modalidades culturales, el segundo jamás pasó los límites de la breve geografía de un sector del centro y del bajío mexicanos, controlado siempre por el orgullo y el pudor que educan los valores provincianos. Tablada aportó el lenguaje nuevo por vía intelectual, por voluntad de estilo; López Velarde por presión interior, por alivio atávico, por sentimientos. A Tablada se le reconoce su ingenio, a López Velarde su impulso devorante.

José Juan Tablada recibió también voces de poetas, las cuales fueron mermando cuando el silencio va acaparando la historia. Caso inaudito, aunque fiel, el de Ramón López Velarde, cuya eternidad sigue acompañada, hermanada por la palabra de sus siempre presentes deudores. Esta siguiente antología lo confirma y lo revitaliza. ♦